

El madrileño Matías Candeira explora cómo inventamos la vida de los muertos con la historia de un progenitor ausente

Novela por la muerte de su padre

XAVI AYÉN
Barcelona

Un día, en algún lugar, estaba Matías Candeira (Madrid, 1984) charlando con una amiga a la que se le acababa de morir el padre. La chica le dijo: “¿Sabes? Toco sus cosas y siguen calientes, han pasado semanas pero hay como un residuo de temperatura”. A Candeira, que anda siempre con las antenas de la sensibilidad puestas, aquella frase se le quedó pegada y, el día en que envió su solicitud para conseguir la beca Han Nefkens –que básicamente es un sueldo mensual de 1.300 euros durante un año para poder dedicarse a escribir– dijo, bajo el influjo de aquella conversación, que quería hacer un libro sobre el duelo de un personaje llamado Canibal “cuyo padre recién muerto nunca ejerció como tal, por lo que él empieza entonces a investigar y a ficcionar sobre por qué eso fue así”. El dossier de Candeira –que había escrito ya libros de cuentos como *La soledad de los ventrílocuos* (2009), *Antes de las jirafas* (2011) y *Todo irá bien* (2013)– convenció al jurado y, unos dos años después de todo aquello –el dinero le cundió–, ayer, en una conocida bodega del Eixample, entre lonchas de ja-



KIM MANRESA

Matías Candeira, ayer, durante la presentación de su libro

món y croquetas, presentó el fruto de su esfuerzo, su primera novela, titulada *Fiebre* y publicada por Candaya.

Canibal –que, por cierto, mide dos metros– “se hace una autopsia a sí mismo analizando los recuerdos que tiene de su padre, y ve que hay cosas que no le cuadran. Existe el riesgo de que ese padre no sólo le haya destruido la vida mientras estaba vivo, sino que siga haciéndolo una vez muerto”. El libro “casi se articula

–según su autor– a través de las cinco fases clásicas del duelo” y a partir de la historia de “ese padre Bartleby, alguien que preferiría no ocuparse de su hijo”, lo que acaba derivando “hacia la novela negra o incluso fantástica”. El tema de fondo es “la reescritura que hacemos de la vida de los muertos y cómo necesitamos fabular incluso en eso”.

Candeira se confesó gran lector de novelas de duelo, manifestando su admiración por las de Mar-

cos Giralt Torrente y Francisco Goldman, aunque en él reconoció sobre todo la influencia de poetas como Charles Simic o Mark Strand.

Los no lugares, prosiguió, son el principal escenario de la trama porque “el protagonista no consigue estar en el mundo, no tiene un espacio de confort. Todo empieza en un hospital, no tiene un padre, vive en la casa de su novia muerta y todo acaba en otro no lugar”.

El físico imponente de Canibal “le causa también una gran incomodidad, la historia tiene que ver mucho con lo corporal. Por otra parte, él se refugia en el ritual, realiza todo tipo de prácticas para conseguir llevar la muerte a su terreno. Y tiene una cicatriz en la cara que le recuerda a una película de caníbales que vio de niño en la que uno de ellos se pintaba una araña en el rostro”.

“No quería limitarme a la visión occidental de la muerte –afirma– y el personaje, por tanto, tiene una conexión con los animales y la naturaleza. Se da también una crítica de las funerarias y de cómo el capitalismo ha llegado a fagocitar la muerte hasta desnaturalizarla o mercantizarla. Es curioso el catálogo de cosas que no te dejan hacer en las funerarias: si en vez de una cruz quieres que te pongan otra cosa más significativa para ti en el ataúd, te dicen que

no pueden, hay solo unas pocas opciones”.

Pero ¿de qué fiebre habla el libro? “Puede ser la fiebre de curiosidad y averiguar qué siente Canibal, puede ser la que tiene el padre, que siempre estaba enfermo...”.

Jorge Carrión, codirector del máster de Creación Literaria de la Universitat Pompeu Fabra (UPF), adscrito a la beca, señaló que Candeira es “uno más de los jóvenes escritores madrileños

“Hago una crítica a las funerarias y a cómo el capitalismo mercantiliza la muerte, desnaturalizándola”

que se han venido a vivir a Barcelona, como Luna Miguel o Antonio J. Rodríguez”. Y Han Nefkens, el mecenas, confesaba sentirse “como una comadrona, ayudando a que nazcan las obras”.

La presentación del libro ante el público será este viernes, a las 19 horas, en la Casa del Libro de la rambla Catalunya. Seguro que más de uno se pasa para poder decir aquello de: “Yo estuve en la presentación de su primera novela, cuando nadie le conocía”.●